



*William
Of
Ockham*

*1290-1349
(?)*

Índice:

- 1. Vida y obras.***
- 2. Teoría del conocimiento y lógica.***
- 3. Crítica a la metafísica tradicional.***
- 4. Razón y fe.***

1. Vida y obras.

Nace el *Doctor invincibilis* y *Princeps nominalium* en Ockham, Inglaterra, probablemente en 1290. Ingresó en la orden franciscana y realiza sus estudios en Oxford. En 1324 es citado a Aviñón por el Papa debido a presuntas herejías en su obra *Comentario a las Sentencias*. En 1328 huye de Aviñón con el general de la orden debido a unas disputas con el papa sobre la pobreza evangélica, se reúnen con Luis de Baviera en Pisa y desde allí le acompañan a Munich. Así comenzó la participación de Ockham en la lucha entre el Emperador y Papa defendiendo la separación entre los poderes secular y eclesiástico. Muerto Luis de Baviera, Ockham parece que se reconcilia con la Iglesia. Muere en Munich por 1349.

Sus obras más notables son el *Comentario a las Sentencias*, los *Quodlibeta* y la *Summa totius logicae* aparte de unas cuantas obras políticas contra Juan XXII, sobre la potestad del emperador y el pontífice y estos temas de la época.

Este autor es importante porque:

1. Inicia una nueva forma de pensar que apunta hacia la modernidad.
2. Representa la crisis de la escolástica que había llegado a su punto culminante en el siglo XIII, crisis que ya es iniciada por Duns Scotus.
3. Al mismo tiempo Ockham también es un claro representante de la crisis del siglo XIV, crisis que abarca todos los aspectos estructurales produciendo un repliegamiento en el modo de pensar y, por tanto, un individualismo típico en todos los periodos de crisis. Así nos encontramos con:
 - **Crisis política:** laicización del sistema político europeo; oposición entre el papado y el poder civil.
 - **Crisis religiosa:** cisma de Occidente, cautiverio de Avignon, grupos heréticos, repliegue místico, etc.
 - **Crisis económica:** retorno del hambre, pestes y mortandades, fluctuaciones económicas.
 - **Crisis social:** derrumbamiento feudal, emigración del campo a la ciudad, urbanización europea.
 - **Crisis filosófico-teológica:** oposición entre lo que se denominó “vía antigua” y “vía modernorum”.

Creo que para entender a Ockham como filósofo no debemos perder de vista que una de sus principales preocupaciones fue la de purgar a la teología y a la filosofía cristiana de todas las huellas de necesitarismo griego, particularmente

de la teoría de las esencias que, en su opinión, ponía en peligro las doctrinas cristianas de la omnipotencia y libertad divinas. Su actividad como lógico y sus ataques a todas las formas de realismo en la cuestión de los universales pueden considerarse, en cierto sentido, como subordinados a sus preocupaciones de teólogo cristiano.

2. Teoría del conocimiento y la lógica.

Ockham parte de un principio básico: **el recurso a la experiencia**. Nada se podrá afirmar con certeza si no es dado en la experiencia.

Para formular su doctrina de la experiencia, Ockham se sirve de la distinción entre el conocimiento intuitivo y el conocimiento abstractivo que hace Scotus:

A) conocimiento intuitivo es aquel mediante el cual se conoce con toda evidencia si algo existe o no y permite al entendimiento juzgar inmediatamente (sin intermediarios) sobre la realidad o irrealidad del objeto. Puede ser:

1. **Sensible**, mediante el cual conozco las cosas singulares del mundo exterior.
2. **Intelectual**, mediante el cual conozco los movimientos inmediatos de mi espíritu (placer, dolor, odio, etc.).

Ambos pueden ser:

- **Perfecto**: si tiene siempre por objeto una realidad actual y presente; es la experiencia.
- **Imperfecto**: si se refiere a un objeto experimentado en el pasado.

Entre uno y otro, hay una relación de derivación: el conocimiento intuitivo imperfecto procede del conocimiento intuitivo perfecto, de una experiencia.

B) conocimiento abstractivo, que prescinde de la realidad, o irrealidad de su objeto.

La misma relación de derivación que hay entre el conocimiento intuitivo perfecto y el imperfecto, existe entre el conocimiento intuitivo y el abstractivo.

Decíamos antes que el conocimiento intuitivo actúa sin intermediarios, es decir, implica una relación inmediata entre el sujeto que conoce y la cosa conocida. Desde este punto de vista resulta lógico que Ockham niegue:

1. **Las especies** (impresa y expresa de las que nos hablaba Tomás de Aquino).
 - En primer lugar tal *especie* sería inútil y, por tanto, derogaría aquel principio metodológico de la economía al que Ockham se mantiene fiel constantemente (no hay que multiplicar los entes sin necesidad).
 - En segundo lugar el valor cognoscitivo de la especie es nulo, porque, si el objeto no fuese percibido inmediatamente, la especie no podría darlo a conocer. “La estatua de Hércules no conduciría nunca al conocimiento de Hércules, ni se

podría dictaminar sobre su semejanza con Hércules, si no fuera previamente conocido Hércules mismo (*Sent. II*)

2. **La realidad del universal.** Sobre la base de una teoría de la experiencia tan completa, que anticipa la de Locke, ninguna realidad podía ser reconocida al universal. El universal o bien no es nada o bien es algo, y en este caso no puede ser otra cosa que un singular. De este modo Ockham critica las doctrinas que de alguna manera reconocen al universal un grado cualquiera de realidad, distinguiendo entre las que lo consideran real como separado de las cosas singulares (Platón), y las que lo consideran real en unión con las cosas mismas (Tomás de Aquino).

De todas formas los conceptos, si bien no tienen una realidad objetiva, si tienen una realidad subjetiva o mental y tiende, más allá de sí, más allá del propio acto intelectual, a una realidad significada. A esto Ockham le llama *intentio* (intención). Veamos: para Ockham la lógica se encarga del estudio de las propiedades de los términos. Los términos pueden ser, según una vieja clasificación de Boecio, escritos, hablados y concebido (conceptos). El término oral y escrito no significa otra cosa mas que o lo que voluntariamente se establece, consiguientemente son artificiales y pueden cambiar. El término concepto es una intención o afección del alma que significa o consigna naturalmente algo, y como es natural, no puede cambiar el significado a gusto de nadie Sirve para ser parte de una proposición mental y para estar en lugar de lo que significa así será un "signum" o sea un símbolo de la realidad. A esto Ockham lo denomina "*suppositio*", algo que "*hace las veces de...*"

Distingue tres tipos de *suppositio*:

1. **Personal:** cuando se refiere a algo real y concreto, por ejemplo: Pedro corre. En este caso Ockham habla de *primera intención* (el concepto está haciendo las veces de un objeto, pedro)
2. **Material:** cuando se refiere a un término empleado como signo verbal o escrito, ejemplo: Pedro es un nombre. En este caso Ockham habla de *segunda intención* (el concepto está haciendo las veces no de un objeto, sino de una palabra)
3. **Simple:** cuando el término está en lugar del concepto pero no tomado en su significado, ejemplo: hombre es una especie. En este caso no se dice nada porque la especie no existe realmente y el término hace las veces de nada. También se trataría de una segunda intención.

Para Ockham el universal es un concepto de la mente con el cual elaboramos los términos de las proposiciones y con éstas construimos la ciencia. El pensamiento responde ante la realidad a través de signos, y es capaz de construir un saber científico con conceptos y leyes universales, porque hay signos que tienen una capacidad significativa que no se limita a un solo individuo y consecuentemente representan a una pluralidad de ellos. No olvidemos que se está dando un giro desde la trascendencia a la inmanencia que implica darle más auge y autonomía a la razón para descubrir las cosas, a la ciencia frente a la fe.

3. Crítica a la metafísica tradicional.

Partiendo de la idea de la *suppositio simple*, es lógico que Ockham rechace toda la teoría aristotélico-tomista sobre la **sustancia**. Una cosa existe si se tiene una intuición de la misma. De la sustancia no se tiene un conocimiento intuitivo, luego no existe. Sólo se tiene un conocimiento intuitivo de los accidentes, luego sólo éstos existen, es decir son reales. No conocemos el fuego en sí mismo, sino el calor que es un accidente del fuego; por eso no tenemos de la sustancia más que conceptos connotativos y negativos, como “el ser que subsiste por sí” o “el ser que no existe en otro” o que “es sujeto de los accidentes”. No es, por tanto, más que el sustrato desconocido de las cualidades que la experiencia nos revela.

Algo parecido pasaría con otro concepto metafísico fundamental: la **causa**. Se conocen fenómenos, pero no causas.

Lo propio pasaría con los conceptos tomistas de **esencia y existencia**. Ockham afirma que el ser y la cosa coinciden, es decir que la existencia no sobreviene a la esencia de una cosa como si la esencia fuese la potencia y la existencia el acto de esa potencia, sino que pertenece sin más a la cosa misma en cuanto cosa real.

Si se niegan todos los principios metafísicos tradicionales, también es lógico que Ockham niegue cualquier prueba sobre la **demostración de la existencia de Dios** que esté apoyada en tales principios.

4. Razón y fe.

Ockham es un firme defensor de la separación radical entre razón y fe. Los principios de la razón no valen para demostrar la fe porque:

1. Son cosas totalmente distintas: la razón es el ejercicio activo y laborioso para llegar a conocer las cosas; la fe es puro asentimiento pasivo de aquello que se revela, sea lógico o no.
2. Su teoría del conocimiento no lo permite: conocemos lo que proviene de una intuición y de las verdades reveladas no tenemos ninguna intuición.
3. Defiende un voluntarismo radical, es decir, considera que, partiendo de la omnipotencia divina, Dios lo mismo que se encarnó en un hombre se podía haber encarnado en un asno; lo mismo podía premiar que nos amáramos o que nos odiáramos; crear un mundo o varios, etc. (Son ejemplos de Ockham).

En definitiva las verdades reveladas se creen y punto.

Con todo ello se deja ver una clara posición en toda la actividad del genio de Ockham: la aspiración a la libertad de la investigación filosófica y de la vida religiosa.